

**El verde como argumento y proyecto de la ciudad.
La historiografía urbana en Argentina
entre la cultura urbana y los aspectos ambientales**

**The green as an argument and project of the city.
Urban historiography in Argentina
between urban culture and environmental aspects**

Roldán, Diego

Universidad Nacional de Rosario

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades y Artes

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

diegrol@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2223-8904>


Fedele, Javier

Universidad Nacional de Rosario

Centro Universitario de Investigaciones Urbanas y Regionales

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Argentina

fedele@curdiur-conicet.gob.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-8248-486X>

Resumen

Este artículo desarrolla una revisión de la historia urbana argentina en relación con el problema de los espacios verdes. A partir de situar la forma del pasado urbano como ensamblajes de componentes complejos y, posteriormente, especificando como uno de

ellos al espacio verde, se aborda la revisión de cuatro obras de la historiografía urbana en Argentina. Seleccionadas por su amplia periodización, calidad y consistencia, características que le otorgaron relevancia en los debates, se realiza una lectura de las mismas a partir de la utilización del espacio verde como recurso para la historia urbana y la construcción de sus enfoques. Frente a la idea subyacente de la construcción urbana como intentos extraviados y realizaciones fragmentadas, la perspectiva histórica y relacional permite reconstruir problemáticas y problematizaciones a través de planteos y proyectos en una periodización amplia. En esa dirección, este conjunto de estudios y sus hipótesis analizadas nos permiten detectar los caminos desarrollados por la historia urbana argentina y esbozar algunos menos transitados, como el que vincula los espacios verdes urbanos con el presente histórico de las cuestiones ambientales y ecológicas.

Palabras clave: espacios verdes, higiene, plan, urbanismo, ambiente

Abstract

This article develops a review of Argentine urban history in relation to the problem of green spaces. Starting from situating the form of the urban past as assemblages of complex components, and subsequently specifying green space as one of them, a review of four works of urban historiography in Argentina is approached. Selected for their wide periodization, quality and consistency, characteristics that gave them relevance in the debates, a reading of these works is made based on the use of green space as a resource for urban history and the construction of its approaches. In contrast to the implicit idea of urban construction as misplaced attempts and fragmented developments, the historical and relational perspective allows us to reconstruct problems and problematizations through approaches and projects in a wide-ranging periodization. In this direction, this collection of studies and their hypotheses allow us to detect the paths followed by

Argentine urban history and to outline some less visited ones, such as the one that links urban green spaces with the historical present of environmental and ecological affairs.

Keywords: green spaces, hygiene, planning, town planning, environment

Recibido: 23 de agosto de 2024 - **Aceptado:** 15 de noviembre de 2024

1. Introducción: la forma urbana de la historia

A lo largo de su trayectoria, la historia urbana ha demostrado su capacidad para convertirse en una productiva cantera de investigaciones. De forma paralela ha evidenciado como rasgo constitutivo una marcada inclinación a abrazar la interdisciplinariedad y la concurrencia de una variedad de enfoques y metodologías. Harold James Dyos (1988), uno de sus precursores en Inglaterra, la concebía como un campo de estudios. A su juicio era antes una ampliación de los horizontes epistémicos y metodológicos que una reducción del enfoque y una especificación del objeto historiográfico (Cannadine, 1982). Más recientemente, este punto de vista fue actualizado y ampliado por Shane Ewen (2015), quien indica que la historia urbana es una suerte de camino

interrelacionado casi como una red, donde la amplitud no hace tambalear la precisión y en la que es posible hallar la identidad en la diferencia.

El historiador de lo urbano, por lo tanto, desarrolla la habilidad de construir puentes entre dimensiones, objetos, problemas, actores, formas y procesos marcados por la multiplicidad. El horizonte de la historia urbana está estructurado por ese afán de interconexión problemática, robustecimiento teórico y apertura metodológica. La especificidad de la historia urbana, entonces, radica en el desafío que su escritura lanza hacia el presente y que, en ocasiones, posee un alcance y una injerencia en dimensiones prácticas. En contraste con otras historias, la urbana puede funcionar como un diagnóstico operativo y

una construcción conceptual con aptitudes para orientar el despliegue de lo urbano. Asimismo, lo urbano puede ser una caja de resonancias para los debates actuales con ecos sobre las indagaciones historiográficas renovadas, cuando no implicar el redescubrimiento de preocupaciones históricas que habían quedado ocultas debido al protagonismo de temáticas impulsadas por intereses cambiantes y transitorios.

Como lo argumenta Stuart Elden (2001), al reflexionar sobre la noción de crítica en Foucault (1979) y en Heidegger (2003), el pasado del espacio o la historia espacial es el objeto de una historia del presente y de una perspectiva del porvenir. Se trata de una historia que está en proceso de despliegue y cuyas huellas pueden leerse en el presente (Schlögel, 2007). Tras el giro espacial y su aplicación a lo urbano (Soja 1989, 2008), la existencia de esos pasados se inscribió bajo la forma de materialidades, de espacios y territorios reconfigurados o ruinosos, que participan tanto de una mezcla inestable de patrimonio y renovación, como de memoria (Bachelard 1975) y desecho (Benjamin, 2005)

en una tensión permanente con el proceso de destrucción-creativa (Harvey, 1998).

La historia urbana forma un paisaje amplio cuyos detalles pueden suscitar nuevas preguntas y modos de aproximación. Las particularidades dejan pistas sueltas, hilos no trenzados que atestiguan las complejidades de un campo de estudios mayor. Por caso, nos referimos aquí a la historiografía urbana latinoamericana, en la que se encuadra el ejemplo argentino (Martínez Delgado y Mejía Pavony, 2021). La preocupación de este trabajo por el debate historiográfico latinoamericano se enfoca sobre la problemática específica del verde urbano. Así, se aproxima a los debates historiográficos actuales acerca de esta problemática con el objetivo de configurar una perspectiva y una reflexión crítica acerca de los abordajes producidos desde la historia urbana respecto al verde. Esa mirada posee un doble propósito: por un lado, contribuir a un debate historiográfico de escala latinoamericana a partir de un caso específico como el argentino y, por el otro, proponer una agenda problemática sobre el verde urbano que piense la relación de su pasado y su contemporaneidad a través

de los proyectos y debates de los procesos de urbanización latinoamericanos.

Por lo anterior, el presente artículo experimenta cierta restricción de una búsqueda delimitada que, sin embargo, no renuncia a la reconstrucción del detalle. No se trata de enfocar la lente de forma caprichosa sobre lo particular, sino de aproximarse a esas especificidades que trazan y urden directrices. Concentrar la mirada sobre algunas zonas de un puñado de libros clásicos y otras obras con las que dialogan y sobre las que se extienden estructura un gesto convencional en la historiografía, aunque esa reiteración no menoscaba su productividad. El carácter restringido de la indagación contiene un contrapeso que postula la posibilidad de discutir problemas laterales y secundarios a los argumentos centrales de los trabajos abordados. Esa operación de sondeo historiográfico es impulsada por una historia genealógica del presente urbano y, en especial, de los sentidos abiertos por sus transformaciones contemporáneas marcadas por los desafíos y las potencialidades del porvenir (Elden, 2001).

En este marco, lo urbano puede pensarse como un mosaico de problemáticas y un palimpsesto de historicidades. La cuestión clave radica en discernir qué moviliza la reconstrucción de esas capas de historicidad en relación al ensamblaje contemporáneo de problemas. Esto plantea una discusión de relevancia alrededor de la relación entre las novedades y los pasados urbanos, entre los cambios, las continuidades y sus modulaciones en el presente.

1.2 Recurrencia verde en el tiempo

El espacio verde es una figura que de manera recurrente aparece en las discusiones sobre la ciudad y en las historias que se construyeron en el tiempo sobre lo urbano. En consonancia con los debates sobre el campo de la historia urbana, referido más arriba, dicha figura del verde urbano constituye un acceso de relevancia para la reflexión sobre lo urbano y las formas de argumentar los relatos en la identificación de problemas y proyectos en el análisis histórico de las transformaciones urbanas. La historia urbana con el espacio verde, así, encuentra un entramado con el devenir de la urbanización moderna y contemporánea. Si en la actualidad resulta una pieza

clave para comprender las problemáticas de la creación del espacio público, el paisaje y el ambiente, también lo resulta para auscultar las interrelaciones culturales de constitución de lo cívico o las modulaciones higiénicas en el pasado. En definitiva, las ideas, las políticas y los efectos (Ward, 2004) de una porción significativa de la historia urbana. Asimismo, invita a reconstruir los procesos de organización material de las construcciones socioterritoriales, organizaciones derivadas de las complejas tramas que se expanden, robustecen y entretejen a través del desarrollo desigual y la destrucción-creativa como proceso histórico (Brenner y Schmid, 2015).

Sin dudas, la urgencia política internacional que gravita sobre la problemática ambiental ha inducido una mayor atención a los procesos asociados con los espacios verdes. Este interés renovado anima indagaciones que desbaratan las fronteras instituidas por el pensamiento moderno entre lo urbano, lo rural, lo ambiental y lo ecológico (Kaika y Swingedouw, 2006).

Tanto en el pasado como en el presente, el verde se ha caracterizado por la diversidad de

sus expresiones urbanas que abarcan desde los grandes parques, los pequeños jardines en plazas barriales, los campos de deportes, los jardines domésticos y privados, los huertos comunitarios, las granjas, los bosques urbanos, hasta los predios feriales y las plazas de juegos, y la práctica de la cultura física. Los espacios verdes urbanos se han transformado en una preocupación global que suscita debates alrededor de sus diseños, usos y efectos. Si bien la perspectiva de lo urbano como proceso histórico ha estado presente, no ha cumplido un rol determinante ni decisivo, antes su relevancia se ha sostenido en los términos de unos antecedentes a menudo imprecisos y desarticulados respecto a las propuestas.

En el pasado, los espacios verdes han sido observados como una introducción de la «naturaleza» en el ámbito «artificial» de la ciudad. Desde las propuestas de Olmsted para Central Park, pasada la mitad del siglo XIX, se tornó una modalidad recurrente insertar proyectos de fragmentos naturales en trabajos de planificación de ciudades. Pero más adelante, solo mencionando los casos más canónicos, Geddes hizo su aporte y Howard

(1964) fue más allá de la incorporación de la naturaleza como remediación de equilibrio en el hábitat artificializado de la metrópolis, ya que planteó un urbanismo promotor de una nueva ciudad mezclando la ciudad con el campo para mejorar los estándares de la ciudad industrial.

Hasta el siglo XIX, no hubo un proceso sistemático de producción del verde urbano. Los esfuerzos por introducir la naturaleza en la ciudad se hicieron más ostensibles y elaborados en el siglo XX, a medida que despuntaban patrones de producción y consumo, de trabajo y ocio que impulsaron una reevaluación del entorno urbano (Clark, Niemi y Nolin, 2017). Los agentes y saberes de la higiene pública, el paisajismo, el urbanismo y la planificación trabajaron con el objetivo de integrar los espacios verdes públicos en distinto grado y forma, y de esa manera mejorar las condiciones ambientales urbanas. Así se complejizó la condición urbana en relación a la naturaleza hasta alcanzar un estatuto ambiguo y cambiante bajo los ritmos de ciclos ascendentes y crisis. No queda claro si se trata de una invención destinada a domesticar la naturaleza, o bien

es una entidad incapaz de seccionarse por completo de la naturaleza y que busca reencontrarse con ella y con sus virtudes, como lo esbozaron numerosos reformadores urbanos que continuaron las ideas de Howard sobre la ciudad jardín. Hoy se perfila un enfoque que entiende que si bien la creación humana puede dirigirse contra la naturaleza, al mismo tiempo, depende tanto de ella como de la tecnología para existir (Latour y Hermant, 2010).

El verde de forma evidente es uno de los ejes vertebradores de las fórmulas más recurrentes del planeamiento urbano contemporáneo. Sin embargo, esa constatación nos dice poco acerca de cómo ha alcanzado esa posición protagónica. Un primer paso para complejizar este panorama consiste en interrogar las historias sobre lo urbano. No las monografías de casos y agentes emblemáticos sobre lo verde, sino las historias sobre lo urbano y la formación de la urbanística en términos de larga duración.

Interesa aportar sobre interrogantes como: ¿Qué relación existe entre ese rol cardinal contemporáneo, el pasado y el devenir del verde urbano? ¿Qué historias del verde se

han practicado dentro de las narrativas más sistemáticas de la historia urbana? ¿Cuál ha sido el papel de los espacios verdes en esas historias? ¿Hasta qué punto esas interpretaciones y relatos han incidido en la posición y la forma adoptada por el verde en nuestro presente urbano?

Estas preguntas, conforme se anticipó, se enfocan sobre un campo historiográfico específico de Latinoamérica como es el argentino, que cuenta con dos producciones emblemáticas y de amplia repercusión en los años 1970: *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, de José Luis Romero (1976), y *Buenos Aires del centro de los barrios*, de James Scobie (1977). Ambas obras, con escalas, problemas y enfoques distintos, marcaron las preguntas y los debates de las siguientes generaciones de historiadores e historiadoras urbanas, algunas de cuyas producciones serán objeto de revisión y problematización en este artículo.

El verde urbano exhibe una multiplicidad. Por un lado, es lo que antecede (Roldán y Godoy, 2018) al irrefrenable ascenso del espacio público (Gorelik 2008). Sin embargo, sus facetas

y funciones han sido subrayadas de modo alternativo: forma, panorama, paisaje, postal, atmósfera, ambiente, etc. Conviene destacar que nuestra mirada está situada y organizada por el devenir de una ciudad secundaria de la Argentina. Rosario, la segunda ciudad portuaria del país, a lo largo de los últimos treinta años hizo del espacio público verde un motivo de renovación, de revitalización y producción de su imagen urbana (Roldán, 2023).

Identificamos cuatro obras de largo aliento y publicadas bajo la forma de libro. Debido a sus capacidades explicativas, sus ambiciones de periodización, su calidad y consistencia, estas investigaciones reúnen una serie de rasgos que las instituyen como referentes de algunas de las parcelas del conocimiento histórico urbano en la Argentina. El criterio de inclusión de las obras seleccionadas guarda una relación evidente con el contexto de producción de los autores. En este sentido, el aporte del artículo constituye una apuesta en torno a la inserción en el campo historiográfico de una reflexión sobre los espacios verdes urbanos. Además, algunas de las obras seleccionadas suponen un puente de intercambio fluido y discusión

informada con las de la generación previa de historiadores urbanos. El caso de Adrián Gorelik resulta paradigmático en su permanente diálogo entablado, a través de diversas reconstrucciones historiográficas y programáticas, con las perspectivas de Romero, Morse y Rama. Por su parte, Diego Armus sostuvo una relación discipular en los inicios de su carrera y sus primeras incursiones en el terreno de la historia urbana con Jorge Enrique Hardoy. Este pionero de los estudios históricos urbanos latinoamericanos ha resultado clave para el trabajo de Armus, en particular cuando sus preocupaciones se enfocaron en la ciudad de Rosario. Si bien, posteriormente sus intereses se desplazaron hacia el campo de la salud y la enfermedad, su búsqueda por trazar abordajes globales y complejos a partir de una mirada que reconstruye una multiplicidad de capas, actores y problemas en la escala urbana se ha mantenido constante a lo largo de sus pesquisas. Finalmente, la capacidad de los estudios de Rigotti y Novik para desplegar las herencias y los aportes de estos puntos de vista alrededor de las proyecciones y legitimaciones científicas de la planificación urbana para el caso argentino resultan en aportes de una relevancia y

rigurosidad insoslayable. Adicionalmente, en el caso de Armus y Gorelik se registra una amplia circulación de su producción en la escala americana y también en otras historiografías que se interesan en los procesos urbanos de la Argentina y Latinoamérica, producidas particularmente en el norte global. Por último, cabe señalar que estas cuatro obras configuran una perspectiva relevante para comprender la historia de los espacios verdes urbanos en la Argentina. Este proceso histórico desde una óptica configuracional resulta clave tanto para interpretar como para orientar los procesos de producción y reinscripción del espacio verde urbano, ya sea que se lo conciba como paisaje, atmósfera, ambiente o ecosistema.

El análisis de los dos primeros libros seleccionados destaca su enfoque sobre la historia de la higiene, la salud y la enfermedad (tuberculosis), la cultura física y el patriotismo (Armus, 2006), y las formas urbanas (grilla y parque) que protagonizaron la extensión de Buenos Aires (Gorelik, 1998). Cabe señalar que la circulación de estos trabajos ha sido amplia y de escala internacional, contando ambos con

traducciones al inglés (Armus, 2011a y Gorelik, 2022b). Los otros dos estudios, bajo la guía de dos investigadoras, por su parte, exploraron los espacios verdes en el marco de los planes y proyectos urbanos (Novick. 2020), y en su ensamblaje con los saberes y las representaciones científicas del urbanismo (Rigotti, 2014). Considerando los extremos de la periodización y los espacios de indagación, ese conjunto de estudios abarca desde 1870 hasta 1960, y tres de ellos se concentran en Buenos Aires y otro desarrolla una escala nacional en la que se destaca la presencia de Rosario.

En suma, las páginas siguientes proponen una indagación historiográfica que identifica patrones de recurrencia, discontinuidades y diferencias en un tema que se (re)significa históricamente y continúa activa en el debate urbano contemporáneo, a partir de los nuevos desafíos ambientales y ecológicos planteados por las ciudades y sobre los que reflexionamos al concluir este artículo. La estructura interna del trabajo se divide en cinco partes. La primera está destinada a indagar el verde como recurso para la extensión y, para ello, analiza la obra de Adrián Gorelik. La segunda

procura abordar al verde como recurso para la higiene urbana y se concentra en los estudios de Diego Armus. La tercera avanza sobre el rol del verde en los planes y los proyectos urbanos en la obra de Alicia Novick. La cuarta indaga sobre la función del verde en los argumentos que ensayaron revestir de un carácter científico legítimo al urbanismo a través de la minuciosa reconstrucción de Ana María Rigotti. Por último, se desarrolla una reflexión sobre las formas en que el verde es concebido como un recurso para sostener las problemáticas ambientales y ecológicas urbanas, y se indica la potencialidad de este campo de estudios históricos con una notable incidencia sobre el presente y el porvenir de la agenda urbana.

2. El verde como recurso para la extensión cívica

Adrián Gorelik (1999) ha desarrollado las hipótesis principales de *La Grilla y el Parque* para comprender cómo se registró la expansión de Buenos Aires. La investigación abarca desde el último cuarto del siglo XIX hasta las primeras tres décadas del siglo XX. Desde la

perspectiva de la historia urbana, completa la historia sociocultural y política de los sectores populares que iniciaran Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1996). También, dialoga con los estudios de Beatriz Sarlo (1988) sobre la atmósfera cultural moderna de la ciudad de Buenos Aires en los años 1920 y 1930, y con las investigaciones de Francisco Liernur y Graciela Silvestri (1996) en torno a las transformaciones urbanas, materiales y proyectuales de una Buenos Aires en vísperas de su metropolitanización. De una manera menos visible, pero no por ello irrelevante, establece un diálogo con algunas hipótesis presentadas casi al mismo tiempo por Hilda Sabato (1998). En este sentido, *La Grilla y el Parque* es un libro derivado de una tesis del doctorado en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que se relaciona con otras obras de factura similar. Aunque abordan problemáticas y períodos diferentes, existe un aire de familia con las propuestas de Graciela Silvestri (2003), Anahí Ballent (2005) y Fernando Aliata (2006).

La Grilla y el Parque constituye una versión más compleja que reactualizada del clásico de

James Scobie (1977), libro con el que polemiza aun reconociendo su carácter pionero en la historiografía sobre la capital de la Argentina moderna. Por último y en términos más ambiciosos, *La Grilla y el Parque* se propone retomar la herencia de las obras más generales y potentes del período anterior dedicadas al pasado urbano en la escala latinoamericana: José Luis Romero (1976), Richard Morse (1985) y Ángel Rama (1984). Esta serie de trabajos se enmarca en una línea de investigaciones que el autor ha continuado a través de diferentes indagaciones que reconocen especificidades de formato, diálogo y escala. Por un lado, una recapitulación de la cultura urbana latinoamericana a través de una compilación (Gorelik y Peixoto, 2016) en la que se evoca de manera central la obra de Morse y una reconstrucción de la idea de ciudad latinoamericana (Gorelik, 2022a) en la que continúa por otros medios su diálogo con José Luis Romero. Estos trabajos también han conocido otras obras que combinan escalas medias como el capítulo que introduce el tomo compilado por Gabriel Kessler (Gorelik, 2015) sobre la historia de la provincia de Buenos Aires, dedicado al Gran Buenos Aires, y que complejiza algunos de

los capítulos de *Miradas sobre Buenos Aires* (Gorelik, 2004). Por último, pero no menos importante, su más reciente revisión y recuperación del legado de Ángel Rama (2024) en el prólogo a la reedición de la *Ciudad letrada* al cuidado de Edgardo Dobry y Nora Catelli. Con todo, algunos de estos abordajes reconocen antecedentes en artículos seminales de los que persisten los rasgos esenciales y el pulso de la indagación (Gorelik, 2018)

La estrategia analítica de Gorelik diseña dos estructuras-formas-dispositivos para pensar la extensión de la ciudad que, a su vez, se inscriben en el título de su obra: la grilla y el parque. Estos soportes, a la vez simbólicos y materiales, fundaron las modalidades alternativas de producción del espacio público, metropolitano y local, pero también conformaron dos maneras de intervenir y regular la expansión de la ciudad. Asimismo, a través de la modulación recíproca de las fuerzas del mercado y el Estado generaron una cultura urbana y una esfera pública. En definitiva, se trata de figuras que abonaron la retórica proyectual de la ciudad. El parque fue un recurso que encapsuló y vertebró el verde

y la producción de un espacio público cuyas performatividades pudieron cifrarse en la formación de un espacio saludable, la introducción de la naturaleza domesticada bajo la forma de paisaje (Silvestri y Aliata, 2001) en la ciudad, la construcción de un ámbito de sociabilidad y recreativo, la formación de un ambiente capaz de modular las conductas, generar una conciencia cívica y reconfigurar las comunidades vecinales en una sociedad y culturas urbana sostenidas por la ciudadanía. En el trabajo de Gorelik, el verde como forma y recurso se aproxima y se enlaza al espacio público, y constituye una de sus bases de articulación, cuando se convierte en una suerte de mediación entre el Estado y la sociedad civil, entre lo político y lo prepolítico, entre la ciudadanía y la vecindad, entre la nación y el municipio. En la clave de la expansión, el verde también dibujó el contorno material de la ciudad, fungiendo como una especie de límite frente a las industrias insalubres y las actividades emplazadas en el extrarradio. El verde como frontera constituyó un modo de amortiguar la relación con las externalidades urbanas, con los artefactos y los emplazamientos insalubres. El verde también fue una

fórmula capaz de colocar un límite cualitativo y jerárquico a una grilla hija del mercado urbano que proliferaba como un tejido homogéneo, sin atributos ni miramientos. Si bien la grilla y el parque fueron figuras diferentes y, hasta cierto punto, antagónicas, también trabaron una relación de complementariedad y colaboración. La grilla y el parque se supusieron, avanzaron de forma coordinada, se entrelazaron y modelaron recíprocamente.

El verde funcionó como un dispositivo civilizatorio, el sepulturero de la barbarie, hecho que se patentizó en la demolición y sustitución espacial del caserón de Rosas por el parque 3 de Febrero, como un espacio de producción de comunidades en el marco de una multiplicidad atenuada y modulada por las infraestructuras y las formas de vida de la ciudad moderna. El jardín y el paisaje artificial se convirtieron en las cifras de la armonía, y articularon el ambiente para la generación de nuevas formas urbanas y nuevas identidades políticas (Silvestri, 1999). El Parque fue «un santuario laico e higiénico en torno al cual la unidad pueda ser reencontrada» (Gorelik, 1999: 59) El espacio verde bajo la sistemática del

parque halló su límite en la propia expansión y segregación urbanas de la ciudad capital. A partir del descubrimiento de ese límite, la construcción del verde se convirtió en un factor de descentralización, bajo una ampliación fractal y asistemática, como una suerte de fuerza jerarquizadora y diferenciadora del tejido urbano. Lo que Gorelik llama espacio público local o de proximidad fue compuesto por las iniciativas de las sociedades de fomento que procuraron construir pequeñas plazas barriales, mojones cívicos de esas ciudades a escala dentro de la ciudad que son conocidas en Buenos Aires como barrios, y que como las piezas de un rompecabezas gravitaron en la configuración de una totalidad (Gravano, 2005). Al mismo tiempo, este proceso fue complementado por las sugerencias de Werner Hegemann (Craserman-Collins, 1995) acerca de planificar reservas verdes y establecer un sistema de avenidas conectoras para garantizar una corona de espacios verdes.

El espacio público vinculado al verde surgió de la tensión, el diálogo y la vinculación entre el higienismo, el paisajismo y el urbanismo, del encuentro y la desvinculación entre saberes

técnicos y presupuestos políticos e ideológicos. Así, el espacio público de Buenos Aires quedó atravesado por el verde y las fuerzas de la modernización y la reforma. Ese espacio público fue el efecto de una tensión entre funciones, agencias, saberes e ideologías:

«entre un estado que aplicaba una lógica técnica y al mismo tiempo reaccionaba espantado ante sus resultados; y de una sociedad que buscaba progresar en los ámbitos que le eran propios, pero para hacerlo debía ampliar los márgenes de participación concedidos y producir espacios urbanos y sociales novedosos. Así se gestó el territorio de la expansión; sobre él, el ideal de una relación orgánica entre espacio público y esfera pública, y entre ambos y la construcción de la ciudadanía, produjo un discurso político que propuso reformar la ciudad poniendo en el centro un modelo urbanístico de connotaciones precisas: centros cívicos, boulevards, perspectivas con fachadas continuas clasicistas, monumentos republicanos, parques, masas ciudadanas recorriendo ese fondo de su protagonismo» (Gorelik, 1998: 450).

Esta cita evidencia el propósito y algunos de los principales supuestos e hipótesis que animan la escritura de un libro excepcional como *La grilla y el parque*. El libro exhibe una aguda percepción de las ambigüedades y las complejidades de los proyectos de la modernización y la reforma en el proceso de extensión de la trama urbana de Buenos Aires. En esa urdimbre procesual, Gorelik observa detalladamente la superposición y coproducción del espacio público material, y la esfera pública política y su incidencia en la formación de la ciudadanía, a través de dispositivos urbanos que estimulan un complejo circuito de retroalimentación entre la forma, la cultura y la política urbana en Buenos Aires, entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX. La productividad de *La grilla y el parque* pervive en su legado historiográfico y del que recuperamos al verde inscripto en el parque como forma y recurso para la extensión urbana, la reforma política y el modelado cultural.

3. El verde como recurso para la higiene

La ciudad impura es un proyecto que reconoce antecedentes diversos, orientaciones disímiles

y un largo aliento (Armus, 2007). Las investigaciones de Armus (1990) sobre lo urbano se iniciaron bajo la guía de Jorge E. Hardoy. Este pionero, productor de un campo de conocimiento alrededor de los procesos urbanos (Monti, 2015), lo introdujo en el mundo de la historia urbana y la investigación a escala internacional. Sus preocupaciones por los sectores populares y la vida urbana mostraron la influencia del mismo proyecto intelectual que orientó, también, las pesquisas de Gorelik. Estos ascendientes radicaban en la zona del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), coordinada por Leandro Gutiérrez (1981), y que giraban en torno a sus inquietudes sobre los niveles de vida y las formas del hábitat de los sectores populares. Con pericia y sistematicidad, Armus adoptó estas influencias a un ensamblaje de herramientas analíticas provenientes de la historia sociocultural. A esto se añadió un fuerte interés por el higienismo y la salud que derivó en la adopción de una matriz analítica foucaultiana en los años 1980 (Armus, 1984) y una proximidad a los trabajos y las perspectivas que en Rosario orientaron las investigaciones sobre los sectores populares

del grupo coordinado por Ricardo Falcón (Armus, 1995; 2011b). De estos impulsos, Armus conservó sus inquietudes por la historia de la higiene y la salud, sin embargo, la mirada foucaultiana fue disolviéndose con el correr de las investigaciones. *La Ciudad Impura* es el fruto más estilizado de la confluencia de esos esfuerzos. Se trata de un libro en cuyas páginas puede leerse una intersección entre la salud, la enfermedad, la tuberculosis y la ciudad de Buenos Aires, a lo largo de las ocho décadas que se extienden desde 1870 hasta 1950. La periodización dispuesta por la *Ciudad impura* desestima los clivajes políticos, sociales y económicos tradicionales de la historiografía argentina y, por el contrario, se enfoca en rastrear el ciclo de la tuberculosis en un medio urbano específico. Así, *La ciudad impura* analiza la difusión de la tuberculosis en las tramas cotidianas de una Buenos Aires al borde de una transformación múltiple: urbana, demográfica, social, cultural, sanitaria, del conocimiento biomédico y las modalidades de tratamiento de la enfermedad.

Los temas centrales del libro están conectados a los problemas higiénicos y sanitarios,

y a las variaciones en las relaciones entre la salud y la enfermedad. No obstante, también existe una apreciación específica de las ideas higiénicas que orientaron la construcción del verde en la ciudad de Buenos Aires. Sobre ese tema, en particular, Armus despliega un análisis minucioso de los parques, las plazas y los espacios verdes en general. Se trata de dispositivos purificadores de la atmósfera urbana. El higienismo imaginó a los espacios verdes como los pulmones del organismo urbano, las fuentes de regeneración y fortalecimiento de los cuerpos, espacios de potencial identificación nacional-patriótica, lugares de recreación y sociabilidad. Legitimados inicialmente por los discursos del higienismo y, al mismo tiempo, relacionados con el ornato y el paisajismo fueron, además, una pieza clave en la distinción social de las élites porteñas. Asimismo, algunos espacios verdes quedaron asociados con las prácticas recreativas más amplias y tendencialmente masivas como las ferias, exposiciones y competencias tanto hípicas como futbolísticas. Quizá fuera en los parques y en las colonias de vacaciones para niños débiles donde la utilidad y los efectos benéficos del programa disciplinario

y funcional del higienismo y la cultura física se entrelazaron con mayor eficacia con los placeres del ocio y las diversiones populares al aire libre (Roldán, 2012).

Asimismo, el verde apareció como un recurso capaz de equilibrar los déficits habitacionales de los sectores populares. Los conventillos e inquilinatos no contaban con el aire, la luz y los servicios indispensables para mantener a sus habitantes fuera del alcance de las más diversas enfermedades, entre las que se destacaba la tuberculosis (Gache, 1900). Asimismo, el contexto y las propias formas de habitación popular fomentaban el alcoholismo y otros vicios promotores del debilitamiento físico y moral (Clavijo, 1915). Los parques y las plazas, en este sentido, se erigían como una especie de antídoto frente a los males de la habitación y ciertas costumbres desfavorables para la preservación de la salud de los sectores populares (Gayol, 2000).

En las últimas décadas del siglo XX, se proyectaron varios parques y algunos fueron construidos. A sus iniciales objetivos higiénicos, descritos por Guillermo Rawson (1891) y

Eduardo Wilde (1885), se sumaron las nociones de civilidad y modulación de la conducta que añadió la perspectiva paisajística y su benéfico influjo sobre la estabilización del ánimo y el apaciguamiento de las emociones de Benito Carrasco (1942). Desde los años 1920 comenzaron a propagarse algunas críticas respecto al crecimiento concentrado y abigarrado de la ciudad de Buenos Aires (Della Paolera, 1927). La ausencia de una planificación urbana había conspirado contra la posibilidad de construir grandes reservas de espacios verdes. En el umbral de los años 1930, las apreciaciones del urbanista alemán Werner Hegemann (1931) resultaron esclarecedoras al comparar las superficies libres y verdes de Buenos Aires con otras ciudades capitales. Hacia 1946, Carlos María Della Paolera (1997) responsabilizó a la negligente acción municipal respecto de las insuficiencias del verde urbano y de sus resultados catastróficos para la higiene pública. Del mismo modo, Della Paolera deploró la gestión y las actividades de las comisiones vecinales y sociedades de fomento en pro de pequeñas plazas barriales, inadecuadas a la luz de los criterios del urbanismo moderno. La última parte del ciclo de *La ciudad impura* coincide

con las propuestas que Le Corbusier desarrolló para la transformación de Buenos Aires (Le Corbusier, Kurchan y Ferrari Hardoy, 1947). De las iniciales intervenciones arquitectónicas hasta los extraordinarios planes urbanos, el arquitecto francés buscó reformar, renovar y encontrar un Buenos Aires verde, en la que fuera posible respirar el aire y contemplar el río debajo de un conjunto de árboles que formase un ondulante mar verde. En sus propuestas, la tuberculosis ha quedado arrinconada y su amenaza se ha desvanecido. Por su parte, el verde ha ganado autonomía respecto al higienismo y el paisajismo, para integrarse al horizonte de la planificación y el urbanismo (Fedele, 2011). De acuerdo con Armus:

«Forjada con retazos del urbanismo reformador europeo y norteamericano, el pragmatismo de los reformadores locales y los modos con que los habitantes de la ciudad usaban cotidianamente de los parques y plazas, las ideas sobre el verde urbano contribuyeron al esfuerzo por repensar la ciudad moderna, facilitar su “respiración” y redefinir las relaciones entre lo público y lo privado. Allí se cruzaron, con variadas

intensidades, los problemas del mejoramiento de las condiciones de vida y el desigual equipamiento del norte, oeste y sur de la ciudad, los esfuerzos por controlar la expansión urbana, el negocio inmobiliario, la ilusión del enclave rural y pastoril en plena urbe, la moralización de las masas y su nacionalización y la vida barrial. También, y como ocurrió en tantas otras latitudes, el impacto que las enfermedades estaban causando en la ciudad. Tres imágenes del verde urbano fueron recurrentes entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX: el verde como pulmón, el verde civilizador y el verde para la recreación. Eran parte de una suerte de programa regeneracionista que apuntaba a articular la necesidad de equipar a la ciudad con más espacios libres y también, y entre otras tantas razones menos generales, a advertir sobre los benéficos efectos del verde urbano en la prevención de la tuberculosis» (Armus, 2007: 48)

En la referencia anterior, Armus condensa el carácter utópico de la ciudad verde, muestra la interacción de sus trayectos globales con sus ensamblajes locales. Además, destaca la

diversidad de funciones, en ocasiones complementarias pero con frecuencia contradictorias, que revistieron las imágenes y las materializaciones de los espacios verdes en las ciudades argentinas de la primera mitad del siglo XX. En las páginas de *La ciudad impura*, un acabado ejemplo de una historia total localizada, Buenos Aires emerge acechada por el riesgo biomédico y las dificultades de la gestión sanitaria. Esta problemática referida al gobierno de la enfermedad en entornos urbanos con altos niveles de incertidumbre biomédica ha cobrado una inesperada actualidad en la escala planetaria con la emergencia de la pandemia del coronavirus (Armus, 2020).

4. El verde como recurso para la planificación y el proyecto

A diferencia de las historias del urbanismo con eje en los contenidos operativos, la reconstrucción desarrollada por Alicia Novick (2020) pretende abordar los insumos historiográficos desde las ideas y las formas de pensar y construir las entidades urbanas en el marco de la modernidad. El estudio transita una lectura histórica de las diversas y sucesivas

aproximaciones a la producción del verde urbano. Algunas preguntas resultan clave para su argumentación: ¿Qué «modelos» urbanísticos quedaban implicados en la inclusión del verde en los procesos y estrategias urbanas? ¿Qué tipos de asociaciones existían entre las ideas de sociedad y las formas urbanas en el marco de la temática del verde urbano en las perspectivas históricas?

A partir de su reconstrucción del pasado, las ideas y proyectos urbanos, Novick concibe al verde como una pieza fundamental del plan. El abordaje histórico de la emergencia de las prácticas del urbanismo y la reconsideración de los planes como fuentes documentales que expresan ideas y propuestas, le permite a la autora evaluar el rol que les cupo a los espacios verdes en la organización y articulación de los proyectos de los planes urbanos. Así, analiza el plan de 1923 para Buenos Aires y postula la existencia de una profunda preocupación por «[...] una distribución equilibrada de los espacios verdes y libres existentes y necesarios en los distintos sectores de la capital» (Novick, 2020: 198). En cierta medida, el plan de la Comisión de Estética Edilicia recogía tanto

las experiencias como las propuestas de las dependencias de parques y paseos creadas en el ámbito del gobierno local. Asimismo, el plan aprovechaba la trayectoria de expertos extranjeros, entre los que se destacaban Charles Thays y Jean-Claude Forestier y/o con formación local como Benito Carrasco. Sin embargo, el plan sistematizaba esos ensayos en una idea de conjunto que abarcaba la totalidad de la ciudad. Así, el verde urbano como pieza de un andamiaje sistemático alcanzó una nueva escala y adquirió otra jerarquía.

En el contexto de los años iniciales de la década de 1920, Novick detecta la presencia de tres elementos que protagonizaron los discursos y las propuestas. Uno de naturaleza estética, propia de las vocaciones de la monumentalización de los espacios de la ciudad a partir de intervenciones edilicias y la formación de perspectivas panorámicas. Otro ligado a la promoción de obras de infraestructura y servicios para los nuevos barrios y zonas hacia donde se registraba la expansión. Y el tercero referido a la organización del verde en una estructura de espacios libres aptos para regular la forma, la extensión y mejorar

la higiene. El plan de 1923 articuló estos tres elementos en una operación cuyo horizonte escalar fue el conjunto de la jurisdicción y la planta de la ciudad de Buenos Aires.

Como todo plan, el presentado en 1923 tuvo la capacidad de sistematizar un mosaico de iniciativas fragmentadas y puntuales que eran propias de los debates de aquel contexto. Sin negar la preeminencia que revestía la cuestión de la monumentalización, impulsada por los mismos promotores del plan vinculados con el gobierno, Novick analiza cómo los espacios verdes y libres constituyeron una demanda de la oposición imposible de eludir dados los fundamentos que la movilizaban y la actualizaban. A través de una red jerárquica de vialidades y de espacios verdes y libres, se incorporaron estos espacios y se les asignó el rol de estructuradores de la forma y la trama urbanas. Una constante, en modo obsesivo, era el cálculo estadístico censal de la relación de proporcionalidad establecida entre las superficies totales de los espacios verdes y libres, y la cantidad de habitantes que contenían las propuestas del plan. A partir de este indicador, se argumentaban las intervenciones como

una «gasto social» y una inversión urbana indispensable para atender las necesidades de la higiene y la salud públicas (Topalov, 2004).

A la labor de la comisión gubernamental para la redacción del plan se añadió, contratado por la administración local, el trabajo de Jean-Claude Forestier. Si bien sus propuestas se enmarcaron en la recapitulación de iniciativas y actuaciones anteriores para la misma Buenos Aires, su planteo del verde forjado durante sus trabajos en París lo reformuló como un conjunto de piezas de un sistema metropolitano de espacios libres. Dando mayor escala a los espacios verdes, se propuso vincularlos, como en el caso de la costa bajo la forma de una franja residencial y recreativa, para generar una solución integral con alcance metropolitano.

En realidad, el plan culminó forjando una amalgama que a partir de definiciones como la «reconquista del río» construyó estrategias de transformación basadas en los espacios verdes y libres. Por un lado, estos espacios posibilitaban el despliegue de los dispositivos monumentales como lo había planteado

la Comisión de Estética Edilicia. Y, por otro, Forestier concebía al verde urbano como un dispositivo capaz en sí mismo de estructurar no sólo la forma material de la ciudad sino también la orientación de su crecimiento. En este plano, el verde constituía una plataforma a partir de la cual se proyectaban nuevas instalaciones, usos y equipamientos. Era el componente de la forma urbana reestructurada que habilita la incorporación de una amplia gama de problemas en el plan:

«El nuevo rubro, el de los “terrenos a ganar al río” sobre la ribera norte, aumentaba significativamente el obsesivo porcentaje de espacios verdes y libres por habitante, argumento que justificaba las intervenciones desde las necesidades de la higiene y el “gasto social”. Un recurso que permite optimizar las estadísticas que miden porcentajes de espacios libres y, más ampliamente, se presentaban como espacios de oportunidad para ensayar nuevas propuestas» (Novick, 2020: 265).

En este pasaje de *Pensar y construir la ciudad moderna*, se perciben las nuevas concatenaciones

entre el parque, los ejes viales y la recuperación del Río de la Plata como un paisaje recreativo. Se trataba de un conjunto que en la sumatoria de sus partes equilibraba la distribución y la proporción de los espacios verdes con la población de una ciudad como la de Buenos Aires, que para los años 1920 había traspuesto el umbral metropolitano. Asimismo, el libro recupera la noción y las visiones del verde como un espacio capaz de armonizar la estructura urbana con su entorno ribereño, y aprovechar estos espacios como bordes articuladores para infraestructuras de conectividad, modulaciones del ocio y horizontes con nuevos paisajes ribereños.

5. El verde como recurso para la construcción del urbanismo

Las preocupaciones por afirmar un nuevo campo de estudios para el urbanismo, con reconocimiento social e incumbencia profesional, estuvieron moduladas por los imperativos de atribuirle un carácter científico. El trabajo de Ana María Rigotti aborda esta cuestión a través del estudio de las representaciones científicas del urbanismo, en momentos de su

emergencia. Ese proceso se registró al calor de los debates sobre el fenómeno urbano y las disputas de saberes por alzarse con una legitimidad operativa y científica. A raíz de esa diversidad de enfoques y disciplinas, el urbanismo debía integrar un nuevo campo de conocimientos. La novel disciplina requería de la autoridad moderna del rigor científico para organizar y subsumir a otros saberes que le habían precedido en el proceso de sanear y ordenar las ciudades.

El recorrido propuesto por Rigotti es exhaustivo, se remonta a los antecedentes del siglo XIX, continúa durante las primeras décadas del siglo XX hasta alcanzar la década de 1960. A lo largo de esta extensa y minuciosa reconstrucción, la autora analiza las invenciones y la configuración de un método que ofició como guía de las prácticas urbanísticas en Argentina durante todos esos años. Al enfocarse sobre dichas prácticas, el abordaje describe de forma pormenorizada las búsquedas que las mismas desarrollaron. Analiza la indagación del urbanismo en torno a un cuerpo de teorizaciones e instrumentos que pretendía validarse a través de hipótesis

verificables y ejemplos concretos como modos de legitimación. Algunas de estas cuestiones entretejieron los hilos conductores, establecieron las continuidades y las rupturas en la organización histórica de las prácticas e intervenciones del urbanismo en las ciudades argentinas.

También, en el seguimiento de esa trayectoria histórica del urbanismo, el verde revistió un papel cardinal en la afirmación disciplinar. La autora destaca la especificidad del verde como uno de los argumentos centrales en la conformación del «urbanismo científico». Esto puede observarse con claridad cuando aborda los argumentos que Benito Carrasco esgrimió para justificar la construcción de plazas en sus propuestas de planificación. La preocupación por el verde y su lugar en el contexto urbano, además, se perfila en los fundamentos de las Memorias de la Dirección de Parques y Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires que ejerciera el mismo Carrasco.

A la par que se adjudicaban nuevos conceptos a los espacios verdes en su rol para la transformación urbana, se consolidaba un método de

trabajo sobre los mismos que poseía efectos para el resto de la ciudad. Se los estudiaba cuantitativamente, se procuraba discernir con la mayor precisión posible su medida y desplegar su distribución ponderada y equitativa. Antes que aplicar las reglas del arte, las mensuras fueron la estrategia que aseguró su correcta proporción y aprovechamiento. Además, la vocación de promover mayores superficies para espacios verdes y libres garantizó el papel preferencial de estos dispositivos en la transformación urbana. La proliferación de coeficientes de correlación de densidades demográficas y espacios verdes formó parte del aparato retórico-científico que fue empleado para validar las decisiones del plan acerca de estos espacios:

«las plazas y parques tradicionales eran reducidos a elementos de una red de saneamiento encargada de la regulación atmosférica de los centros urbanos. Racionalmente ponderable en relación con el número de habitantes y las distancias, requerían del cálculo y de un plano general de distribución al igual que el agua corriente o los desagües» (Rigotti, 2014: 159).

En esa clave de lectura, aplicada sobre la intervención de Forestier para el Plan de la Comisión de Estética Edilicia de Buenos Aires en 1923, se rescata la clasificación de los espacios libres en distintos tipos de parques, terrenos de juego y avenidas de paseo. Cada uno de estos espacios fue objeto de mediciones acerca de sus efectos de bienestar y sus radios de eficacia. Estos procedimientos apuntaban a construir un método estable de efectos universalmente válidos sobre el rol de los espacios verdes. Con ello se pretendía superar las ideas hasta el momento vigentes sobre el fenómeno urbano, consideradas difusas debido a que adolecían de sistematicidad. Además de estas nuevas formulaciones fue posible remitir la intervención sobre lo urbano a un método capaz de establecer patrones generales y esclarecer las orientaciones de los planes.

La perspectiva científica reapareció con potencia y de manera explícita en el caso de Ángel Guido. La jerarquización de los temas del asoleamiento tuvo un lugar relevante en sus planes urbanos y constituyeron un indicador de la elocuencia técnico-científica que se buscaba establecer como procedimiento

analítico. En el caso del Plan de San Miguel de Tucumán, Guido recopiló e incorporó estadísticas meteorológicas y realizó estudios empíricos sobre las horas de sol y la densidad lumínica. A partir de estos relevamientos métricos definió los anchos mínimos para las calles y estableció un «eje heliométrico» para dirimir entre las mejores y las peores orientaciones de la traza urbana. También añadió el análisis de los vientos con el objetivo de definir la localización de las industrias, para lo que construyó una rosa de los vientos con la finalidad de evaluar sus frecuencias, intensidades y potencias. Todo el procedimiento objetiva un complejo registro estadístico que argumenta a través de las cifras y la relación de variables numerosas las decisiones del plan.

Estas prácticas de medición nutrieron los expedientes, memorias descriptivas y diagnósticos en los distintos planes y proyectaron erigirse en la clave de una cientificidad con ambiciones universales, capaces de transferirse más allá de las coordenadas específicas de la ciudad en la que se desarrollara el plan. Según registros fotográficos, Guido llevó a tal punto estos experimentos que construyó

un aparato de medición para estos estudios heliométricos. El dispositivo fue instalado y exhibido en dependencias de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Rosario.

En el Plan Regulador de Rosario, desarrollado junto al reconocido urbanista Carlos María Della Paolera y el ingeniero de ferrocarriles Adolfo Farengo, se relevaron los espacios libres sin construir de la ciudad consolidada para calibrar comparaciones con otras aglomeraciones acerca de las proporciones de áreas verdes y los índices de morbilidad y mortalidad infantil. Resulta imposible desconocer el carácter artificioso de estas ponderaciones, tanto porque no estaban construidas sobre los mismos indicadores y criterios de medición, como por las relaciones de linealidad mecánica entre factores y efectos. Sin embargo, representaban una puesta en escena de los fundamentos científicos que alimentaban las intervenciones y las acciones propuestas por el plan.

Los espacios verdes se organizaban en un sistema, dando cuenta, además, de que sus

distribuciones y correlaciones no sólo obedecían a evaluaciones cuantitativas sino también a cuestiones compositivas. En el sistema de parques y avenidas, se articulaban escalas, partes y relaciones con las distintas piezas en una idea sistémica de conjunto. Entonces, el verde servía a la recuperación paisajística de la reconfiguración del frente costero, articulaba elementos ambientales como los arroyos, fijaba límites de la planta urbana y generaba focos para una potencial expansión metropolitana. De esa manera se procuraba una unidad formal y funcional de la ciudad y se resolvía una continuidad que la enlazaba y la extendía de forma ordenada y armoniosa con el territorio regional.

Tras la incorporación del verde en las propuestas urbanísticas se evidenciaron perspectivas diversas. Y una de ellas es también la de constituirse en un componente sobre el que poner en práctica un método con validez universal. Este aspecto ha sido puesto de relieve por el estudio de Rigotti en una reconstrucción historiográfica rigurosa y precisa, pero constituye solo uno de los numerosos aportes

que contiene *Las invenciones del urbanismo en la Argentina*.

6. Discusión: el verde como recurso histórico del futuro urbano

En este trabajo hemos recapitulado cuatro narrativas historiográficas acerca de los espacios verdes en las ciudades argentinas, con especial referencia a Buenos Aires y Rosario, en la primera mitad del siglo XX. La reflexión tuvo un innegable impulso a partir del interés que despierta la relevancia de este tipo de espacios en el debate urbano contemporáneo.

Si bien la historia del paisajismo ha considerado algunas de estas cuestiones a partir de ciertas recapitulaciones biográficas, edición de fuentes documentales y reconstrucción de algunas intervenciones perdurables; sus consideraciones y reflexiones se hallan mejor relacionados con cuestiones estéticas y ornamentales que ecológicas y ambientales del debate actual sobre las ciudades contemporáneas (Berjman, 1998). Desde hace un tiempo la historia urbana en general se enfrenta a los desafíos más o menos recientes lanzados tanto por el giro

espacial (Soja, 1999) como por la historia espacial (Elden, 2001). Pero a ello, actualmente, cabría añadir la interpelación lanzada por la ecología política urbana (Gandy, 2022) y el rol de los problemas específicos como los espacios verdes en el pasado urbano. En este escenario, los estudios históricos sobre el verde urbano adquieren un nuevo protagonismo respecto a las problemáticas ambientales y ecológicas. Un doble desafío que consiste en el trazado de itinerarios sobre un conjunto de estudios para su reconstrucción historiográfica, por un lado, y comenzar a reunir algunos elementos y piezas para diseñar nuevas perspectivas, preguntas e investigaciones que expandan el rompecabezas del verde urbano, por otro.

Lo que Graciela Silvestri y Fernando Aliata (2001) denominaron la revolución verde, en sus inicios se trataba de una desafiante y contradictoria crítica ecológica a los procesos de industrialización y urbanización que abarcó sus efectos más diversos, desde las externalidades negativas (polución y desechos) hasta los estilos de vida (productivismo y consumismo). Sin embargo, el ambientalismo y el ecologismo con el tiempo han sofisticado y ampliado sus bases

teóricas y sus alianzas políticas hasta alcanzar un espacio de gran relevancia en las agendas públicas y gubernamentales. Asimismo, han establecido algunas de las nuevas pautas en la orientación del planeamiento urbano y, en especial, en la producción, renovación y conservación de los espacios verdes.

El verde urbano ya en el siglo XXI aparece con un extendido consenso global asociado a las ponderaciones del cambio climático, la protección de la biodiversidad y, reeditando de forma actualizada una vez más, las relaciones de la naturaleza con el bienestar y la integración sociocultural urbana. Un conjunto de recomendaciones se concentran en la conservación y el mantenimiento de los espacios verdes, las áreas de reserva, los sitios Ramsar, los bosques nativos, entre otros componentes ahora incluidos como urbanos. Los acuerdos de los que participan los organismos multilaterales de crédito organizan buena parte de estas agendas políticas; una evidencia de ello son los proyectos de incremento de infraestructura verde financiados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

En el sur global, la problemática principal de los espacios verdes no se reduce sólo a las dificultades para su sostenimiento, sino que se amplía a las medidas y estrategias tendientes a evitar que los espacios verdes existentes y potenciales sean transformados por la expansión urbana desregulada y carente de indicadores urbanísticos que son anulados o suspendidos por el peso de actores privados, cuando no por la producción extractiva de commodities en el territorio.

Estas problemáticas, motorizadas a partir de la crisis energética y económica de los años 70, llevaron a la configuración de una ecología de fundamentación científica, dotada de indicadores sobre las dinámicas biofísicas del territorio y el ambiente urbano, designada en nomencladores como las ciencias de la tierra. Sin embargo, la interacción de estos fenómenos con la dinámica social también abre un nuevo conjunto de situaciones de exploración menos transitadas por los debates.

Dentro de estas últimas, el verde configura un factor de marketing de ciudades que incita a la competencia interurbana y la producción

de marcas-ciudad. No puede omitirse el papel decisivo de los espacios verdes en los procesos de construcción de las identidades y las imágenes más persistentes y mejor difundidas de algunos entornos urbanos. Estos procesos tienden a incrementar el valor de la imagen de las ciudades, situarlas en una cartografía mundial, impulsar la actividad económica y atraer nuevos turistas y residentes. Los espacios verdes se convierten en un dispositivo emblemático de la renovación urbana. Este rol no es novedoso en sí, ya que han sido utilizados durante largo tiempo en la promoción y la construcción del prestigio urbano (Ward, 1998). Pero es un ejemplo de cómo las problemáticas actuales pueden reabrir interpretaciones del pasado urbano resituando las historiografías.

Enfocar a los espacios verdes como una postal publicitaria para atraer nuevas poblaciones consumidoras omite los beneficios tangibles en lo ambiental y social que los espacios verdes brindan a los residentes de la ciudad. Estos beneficios, en ocasiones, pasan inadvertidos tanto para quienes no viven en la ciudad como para los responsables de las políticas

públicas. Reabrir los significados históricos que se construyeron historiográficamente en el pasado sobre el verde urbano implica un potencial del trabajo histórico, resultando como herramienta crítica y de acceso a la complejidad del fenómeno en la actualidad. Involucra un mecanismo para dimensionar los beneficios diferenciales de diversas campañas ambientales en pos del reverdecimiento urbano, que han tenido una distribución y unos efectos desiguales en sus estándares de accesibilidad y proximidad respecto a los espacios residenciales, cuando no intervenir en la generación y aceleración de procesos de segregación.

Tal como se presentó en este recorrido del artículo, en el pasado y en la actualidad los espacios verdes urbanos revisten una variedad de formas y funciones. Se destacan el embellecimiento, la mejora en la salud y la calidad de vida, la posibilidad de fortalecer la cohesión social y, al mismo tiempo, la prestación de una diversidad de servicios ecosistémicos. Sin embargo, a la luz de los procesos de transformación urbana en el tiempo, ¿son sostenibles a largo plazo los espacios verdes urbanos con

implicancias en las definiciones de las ciudades? En caso afirmativo, ¿qué características podrían adquirir estos espacios en el futuro? La revisión histórica puede aportar material para abordar estos interrogantes dirigidos tanto sobre el pasado como sobre el futuro urbano.

7. Observaciones finales

Al culminar el siglo XX, Diego Armus y John Lear (1998) indicaron que la historiografía urbana en América Latina había alcanzado el estatus de:

«un campo tributario de esfuerzos historiográficos con agendas que sólo indirectamente se centran en la ciudad, o más bien, que usan la ciudad como un recurso—físico, geográfico, social, cultural, económico, literario— para discutir un problema dado pero no la ciudad en sí misma como problema».

Dos décadas más tarde, Gerardo Martínez Delgado (2020) sugiere que los nuevos debates sobre las ciudades deben derribar las fronteras disciplinares para intentar ensamblar la

compleja trama del pasado urbano. Además, es necesario poner a punto la caja de herramientas metodológicas, los supuestos teóricos, los juegos y las yuxtaposiciones de temporalidades y de escalas. Asimismo, se vuelve imperioso reconstruir narrativas con estructuras no lineales, escenas simultáneas, perspectivas múltiples y ritmos polifónicos.

Los espacios verdes fueron el objeto a partir del cual imaginar la ciudad, sanear sus problemas higiénicos, organizar su extensión y planificar las transformaciones urbanas. Desde ese lugar asumieron distintos roles y significados en tiempos donde diversos saberes como el higienismo, el paisajismo y la urbanística forjaban sus conceptos y herramientas, y disputaban sobre su operacionalización, eficacia y primacía. La historia de los procesos urbanos, como la de las estrategias de intervención en las ciudades, supo dar acabada cuenta de los espacios verdes como un núcleo de problemas donde se dirimieron los debates más álgidos alrededor de la cuestión urbana. Por eso la historiografía urbana tiene aquí un campo fértil en el cual indagar sobre sus enfoques y reconstruir sus debates acerca de

las problemáticas y los objetos que orientan un proceso histórico que continúa activo a partir de la recuperación y reelaboración en el presente de algunas ideas, propuestas y argumentos.

Los espacios verdes, como ensamblajes y asociaciones de componentes en la trama del pasado urbano histórico, pueden contribuir a comprender los límites de las divisiones modernas entre disciplinas, discursos, saberes, prácticas y producción de objetivaciones legitimadas alrededor de la ciudad. La presencia de dichos ensamblajes, al ser redescubiertos en las historias urbanas, puede promover indagaciones y, principalmente, poner en discusión las fronteras tradicionales que estructuran la división naturaleza/ciudad. Se trata de vínculos en permanente debate tanto en el pasado, en el presente, como en el futuro de la tarea de construcción del hábitat urbano que las distintas historias intentan recuperar. Las variaciones de esa recurrencia del verde se evidencian en los enfoques historiográficos que buscaron explicar el pasado urbano y que abordan algunos de los trabajos que hemos analizado.

Referencias citadas

Aliata, F. (2006): *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el. Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Prometeo-UNQ, Buenos Aires.

Armus, D. (2020): «¿Cómo se narra el Coronavirus? Incertidumbres e Historias Globales», *Cuadernos Médico Sociales*, 60(1), 25–29. Disponible en web: <https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/123>

Armus, D. (1995): *Huelgas, hábitat y salud en el Rosario del novecientos*, Rosario, UNR-Editora.

Armus, D. (2007): *La ciudad impura. Salud, cultura y tuberculosis en Buenos Aires 1970-1950*, Buenos Aires, Edhasa.

Armus, D. (comp.) (1984): *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO.

Armus, D. y Hardoy, J. (1990): «Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos», en D. Armus, comp., *Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia*

Social Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 96-102.

Armus, D. (1996): «La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires 1870-1940», *Entrepasados*, 10, pp. 9-22.

Armus, D. (2011a): *The ailing city. Health, tuberculosis and culture in Buenos Aires, 1870-1950*, Durham/London, Duke University Press.

Armus, D. (2011b): «Historia laboral / Historia local / Historia local en Rosario al despuntar los años ochenta», *Estudios Sociales*, 40(1), pp. 61-64.

Armus, D. y J. Lear (1998): «The Trajectory of Latin American Urban History». *Journal of Urban History*, 24(3), pp. 291-301. DOI: <https://doi.org/10.1177/009614429802400301>

Bachelard, G. (1975): *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ballent, A. (2005): *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires, Prometeo y UNQ.

- Benjamin, W. (2005): *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Berjman, S. (1998): *La obra de los arquitectos paisajistas franceses en Buenos Aires: el espacio verde público entre 1860 y 1930*, *Escritos del Instituto de arte Americano, Documentos de Trabajo*, n°4, UBA/ FADU.
- Brenner, N. (2013): «Tesis sobre la urbanización planetaria», *Nueva Sociedad*, 243, pp. 38-66.
- Brenner, N, y Ch. Schmidt (2015): «Toward a new epistemology of urban», *City*, 19(2-3), pp. 151-182. DOI: <https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1014712>
- Cannadine, D. y D. Reeve (eds.) (1982): *Exploring the urban past: Essays in Urban History* by H. J. Dyos, Cambridge, Cambridge University Press.
- Carrasco, B. (1942): «Evolución de los espacios verdes», *Boletín del Honorable Concejo Deliberante*, 33/34, Buenos Aires.
- Clark, P., Niemi, M. y Nolin, C. (2017): *Green landscapes in European City, 1750-2010*, London/ New York, Routledge.
- Clavijo, F. (1915): *Alcoholismo*, Tesis en Medicina, Buenos Aires, Editorial «Las Ciencias».
- Craserman-Collins, Ch. (1995): «Intercambios urbanos en el cono sur: Le Corbusier (1929) y Werner Hegemann (1931) en Argentina», en *ARQ* (31).
- Della Paolera, C.M. (1997): *Buenos Aires y sus problemas urbanos*, Buenos Aires, Oikos.
- Della Paolera, C.M. (1927): *Contribution à l'étude d'un plan d'aménagement, d'embellissement et d'extension de Buenos Aires. Etude sur l'évolution de la ville*, París, Tesis Doctoral en el Institut d'Urbanisme de Paris.
- Dyos, J. H. (1988): *The Study of Urban History*. Londres: Edward Arnold.
- Elden, S. (2001): *Mapping the Present: Heidegger, Foucault and the project of a spatial history*. London: Continuum.
- Ewen, S. (2015): *What is Urban History?*, Cambridge, Polity Press.

- Fedele, J. (2011): *El río en la ciudad del plan*, Santa Fe, Editorial Universidad Nacional del Litoral.
- Foucault, M. (1979): «Nietzsche, la genealogía, la historia», en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, pp. 7-30.
- Gache, S. (1900): *Les logements ouvriers à Buenos-Ayres*, París, Steinheil Editeur.
- Gandy, M. (2022): «Urban political ecology: a critical reconfiguration», *Progress in Human Geography*, 46(1), pp. 21-43. DOI: <https://doi.org/10.1177/03091325211040553>
- Gayol, S. (2000): *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Gorelik, A. (1998): *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Bernal, UNQ
- Gorelik, A. (1991): «Miradas sobre buenos aires: itinerarios», *Punto de Vista*, 41, pp. 21-28.
- Gorelik, A. (2004): *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gorelik, A. (2015): «Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires», en G. Kessler, dir., *El gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires*, tomo 6, Buenos Aires, Unipe-Edhasa.
- Gorelik, A. (2018): «La producción de la ciudad latinoamericana», *Problèmes d'Amérique Latine*, 110(3), pp. 17-37.
- Gorelik, A. (2022a): *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gorelik, A. (2022b): *The Grid and the Park: Public Space and Urban Culture in Buenos Aires, 1887-1936*, Pittsburgh, Latin America Research Commons. Disponible en web: <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/53153>
- Gorelik, A. y Peixoto, F. (comps.) (2016): *Ciudades latinoamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Gorelik, A. (2008): «El romance del espacio público», *Alteridades*, 18(36), pp. 33-45.
- Gravano, A. (2005): *El barrio en la teoría social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Gutiérrez, L. (1981): «Condiciones de vida material de los sectores populares en Buenos Aires 1880-1914», *Revista de Indias*, 41(163-4), pp. 167-202.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. (1996): *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Harvey, D. (1998): *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrutu.
- Harvey, D. (2008): «El derecho a la ciudad», *New Left Review* (53), pp. 23-39.
- Hegemann, W. (1931): *Problemas urbanos de Rosario*, Rosario, Municipalidad de Rosario.
- Heidegger, M. (2003): *Aportes de la filosofía. Acerca del evento*, Buenos Aires, Biblos.
- Heynen, N; M. Kaika y E. Swyngedouw, (eds.) (2006): *In the nature of cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*, London/ New York, Rutledge.
- Howard, Ebenezer (1964): *Garden cities of tomorrow*. London: Faber and Faber.
- Kaika, M.; R. Keil; T. Mandler e Y. Tzaninis (eds.) (2023): *Turn up the heat. Urban political ecology for a climate emergency*. Manchester: Manchester University Press.
- Latour, B. y E. Hermant (2010): *París ciudad invisible*. Universidad Autónoma del Estado de México: Toluca.
- Le Corbusier (1985): *La ciudad del futuro*. Buenos Aires: Infinito.
- Le Corbusier, Kurchan, J. y Ferrari Hardoy, J. (1947): «Plan Director para Buenos Aires», separata de *L'Architecture D'Aujourd'hui*, Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1972): *La revolución urbana*, Madrid, Alianza.

Liernur, F. y Silvestri, G. (1996) *El umbral de la metrópolis transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Martínez Delgado, G. y Mejía Pavony, G. (coords.) (2021): *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato, Pontificia Universidad Javeriana, FLACSO Ecuador.

Martínez-Delgado, G. (2020): «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar». *EURE*, 46(137), pp. 5-26. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000100005>

Monclús, J. (2017): «Paradigmas urbanísticos y proyectos integrados. Entre el urbanismo arquitectónico y el ecourbanismo paisajístico», en *Proyectos integrados de arquitectura, paisaje y urbanismo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 42-59. Disponible en web: https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/76/_ebook.pdf

Monti, A. (2015): *Jorge Enrique Hardoy. Promotor académico 1955-1976*, Rosario, A&P Ediciones.

Morse, R. (1985): «Ciudades 'periféricas' como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)», en R. Morse y J. Hardoy, comps., *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Clacso, pp. 39-62.

Novik, A. (2020): *Pensar y construir la ciudad moderna, Planes y proyectos para Buenos Aires 1900-1940*, Buenos Aires, Uba-Serie de Tesis del IAA.

Rama, A. (1984): *La ciudad letrada*, Montevideo, Ediciones del Norte.

Rama, Á. (2024): *La ciudad letrada. Un ensayo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Rawson, G. (1891): *Escritos y discursos*, tomo II, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos.

Rigotti, A. M. (2014): *Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1960. Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*, Rosario, UNR Editora.

- Romero, J. L. (1976): *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sabato, H. (1998): *La política en las calles. Entre el voto y la movilización Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sarlo, B. (1988): *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Schlögel, K. (2007): *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela.
- Scobie, J. (1977): *Buenos Aires del centro a los barrios*, Buenos Aires, Solar-Hachette.
- Silvestri, G. (1999): «Paisaje y representación», *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 3(2), pp. 231-245.
- Silvestri, G. (2003): *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.
- Silvestri, G. y Aliata, F. (2001): *El paisaje como cifra de la armonía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Soja, E. W. (1989): *Postmodern geographies: the re-assertion of space in critical social theory*, London/New York, Verso.
- Soja, E. W. *Postmetrópolis*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Topalov, Ch. (2004): «De la “cuestión social” a los “problemas urbanos”: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX», en C. Danani, comp., *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*, Buenos Aires, Altamira, pp. 41-71.
- Ward, S. (1998): *Selling Places. The Marketing and Promotion of Towns and Cities 1850-2000*, London, Routledge.
- Ward, S. (2004): *Planning and urban change*, London, Sage.
- Wilde, G. (1885): *Curso de higiene pública*, Buenos Aires, Casavelle.